

migración internacional



Los mexicanos en el mercado laboral estadounidense

La migración de trabajadores mexicanos a Estados Unidos se inserta en el contexto de una relación de vecindad históricamente compleja, en la cual conviven dos naciones con profundas disparidades económicas. La intensificación de la migración laboral mexicana, observable a partir de los años setenta, encuentra su correlato en cambios contextuales de prominencia, tales como las sucesivas crisis económicas registradas en México, las transformaciones en la estructura económica estadounidense (que requirieron un volumen ascendente de mano de obra mexicana más diversificado respecto a su perfil tradicional), la consolidación de redes sociales mexicanas que facilitan la experiencia migratoria, las contingencias deparadas por la unilateralidad de las diversas políticas norteamericanas, el impacto de los tratados comerciales, y un contexto general de creciente globalización.

La estructura actual del mercado de trabajo de Estados Unidos corresponde a un contexto de globalización y transformación productiva, expresado por la disminución de trabajadores en ciertas ocupaciones (por ejemplo, las agrícolas), el marcado aumento en otras (tales como servicios de producción, sociales y personales), y una gradual polarización ocupacional, expresada en la desigualdad de ingresos y en el continuo proceso de flexibilización laboral (reflejado en la contratación temporal o la subcontratación).

La población inmigrante en Estados Unidos constituye una parte creciente de la

fuerza laboral y contribuye al proceso de polarización, toda vez que se ha registrado un intenso dinamismo en la creación de empleos que normalmente ocupan extranjeros, tanto en los niveles más altos como en los más bajos de la escala ocupacional. Si bien la gama de ocupaciones desempeñadas por los inmigrantes se ha diversificado, en el caso de la fuerza laboral mexicana es innegable que sus nichos laborales siguen siendo aquellos de carácter manual y de baja remuneración.

El objetivo de este estudio es analizar la inserción ocupacional de la mano de obra mexicana en la economía estadounidense y conocer sus condiciones laborales en términos de ingresos y prestaciones, en el periodo 1995-2006. El análisis procede desde una perspectiva comparativa con el grupo conformado por migrantes centroamericanos y dominicanos. El enfoque comparativo con un grupo de características similares, pero con una inserción laboral más favorable, permite un acercamiento al nivel de especialización de los mexicanos en ciertos nichos laborales.

El estudio se divide en cinco apartados que sistematizan analíticamente, para las poblaciones en estudio, los siguientes temas: la dinámica de crecimiento de las poblaciones en edades laborales; los factores que facilitan la inserción al mercado de trabajo; las tasas de participación económica; la inserción ocupacional y, finalmente, los ingresos y las condiciones laborales.

Este trabajo es producto del libro *La migración mexicana y el mercado de trabajo*

estadounidense: tendencias, perspectivas y ¿oportunidades? publicado recientemente por el CONAPO.¹

1. LA POBLACIÓN INMIGRANTE MEXICANA EN ESTADOS UNIDOS

México es uno de los principales expulsores de población a nivel mundial. Año con año, un gran flujo de mexicanos cruza la frontera del vecino país del norte en busca de mejores oportunidades laborales. Según estimaciones del CONAPO con base en la *Current Population Survey*, en marzo de 2006, residen en Estados Unidos cerca de 11.1 millones de mexicanos. En perspectiva, esta cifra no es elevada, toda vez que representa solamente cuatro por ciento de la población total estadounidense (aproximadamente 294 millones).

Durante los últimos años, las poblaciones inmigrantes mexicana y centroamericana-dominicana en edades laborales residentes en Estados Unidos han mostrado un impresionante dinamismo. Es notorio que la población ocupada de inmigrantes mexicanos creció casi 82 por

ciento entre 1995 y 2006. En el mismo periodo el grupo conformado por centroamericanos y dominicanos se duplicó. A pesar del mayor ritmo de crecimiento de otras poblaciones, los mexicanos mantienen por mucho su predominio como la primera minoría inmigrante en Estados Unidos (véase cuadro 1).

Durante la última década, uno de los principales cambios en los flujos migratorios de México a Estados Unidos ha sido la creciente presencia de las mujeres. Diversas investigaciones señalan que la migración femenina se ha diversificado, incorporando no sólo a mujeres que migran por razones familiares, sino también por razones laborales.² A lo largo del periodo de análisis, las mujeres han representado alrededor de 44 por ciento de la población mexicana en edades laborales radicada en el vecino país, y alrededor de 50 por ciento de las poblaciones centroamericana y dominicana.

Una característica de la población inmigrante mexicana es su estructura por edad, concentrada en las edades laborales centrales (25 a 39 años), lo que guarda una estrecha relación con el carácter eminentemente laboral de esta inmigración. Las poblaciones mexicana y centroamericana-dominicana son

Cuadro 1. Población de 16 a 64 años residente en Estados Unidos, 1995, 2000 y 2006

Población en edades laborales	Año			Crecimiento porcentual	
	1995	2000	2006	1995-2000	2000-2006
Total¹	166 756 281	176 445 739	192 470 226	5.8	9.1
Nacidos en Estados Unidos	146 860 398	151 888 241	161 338 763	3.4	6.2
Total de inmigrantes	19 895 883	24 557 498	31 131 463	23.4	26.8
Nacidos en México	5 840 479	6 851 995	9 678 290	17.3	41.2
Nacidos en Centroamérica y Rep.	1 736 870	2 351 738	3 210 438	35.4	36.5
Población ocupada¹	119 720 799	130 040 004	136 969 552	8.6	5.3
Nacidos en Estados Unidos	106 519 093	112 657 408	114 726 542	5.8	1.8
Total de inmigrantes	13 201 706	17 382 596	22 243 010	31.7	28.0
Nacidos en México	3 700 587	4 603 626	6 728 465	24.4	46.2
Nacidos en Centroamérica y Rep.	1 106 084	1 619 097	2 358 945	46.4	45.7

Nota: ¹Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2006.

¹ Silvia Giorguli, Selene Gaspar y Paula Leite (2006), *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense: tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, Consejo Nacional de Población, México.

² Marcela Cerruti y Douglas S. Massey (2001), "On the Auspices of Female Migration from Mexico to the United States", en *Demography*, 38(2):187-200; Katherine Donato, Donna Gabaccia, Jennifer Holdaway, Martin Manalansan y Patricia Pessar, (2006), "A Glass Half Full? Gender in Migration Studies", en *International Migration Review*, 40(1): 3-256.

relativamente más jóvenes que la nacida en Estados Unidos, que muestra un mayor peso de las edades laborales más avanzadas. De hecho, la estructura por edades de los nativos estadounidenses refleja el acercamiento de la generación de los *baby boomers* a la edad del retiro (véase gráfica 1).

Las previsiones demográficas sugieren que en los próximos años se acelerará el proceso de envejecimiento de la población estadounidense, lo que resultará en un aumento de las tasas de dependencia y en un estancamiento del crecimiento de la población en edades laborales. Aunque la llegada de inmigrantes jóvenes no es suficiente para revertir esta tendencia, se puede asumir que, de no ocurrir cambios sustantivos en las formas actuales de organización productiva, el mercado de trabajo estadounidense dependerá, en gran medida, de la mano de obra inmigrante para cubrir puestos en los dos extremos de la pirámide ocupacional (sin calificación y altamente calificada). Además, el incremento relativo y absoluto en la población mayor de 60

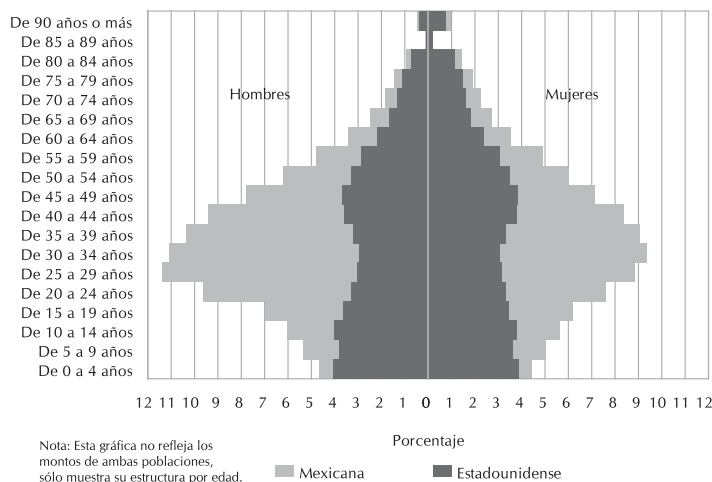
años generará una mayor demanda en servicios sociales (por ejemplo, salud y cuidado de personas), que probablemente será parcialmente cubierto por mano de obra inmigrante.

2. INSERCIÓN EN EL MERCADO LABORAL

Educación

Los migrantes mexicanos se han caracterizado por su baja escolaridad, comparada con la de los otros grupos de migrantes (véase gráfica 2). Resalta, por ejemplo, el reducido porcentaje de mexicanos en edades laborales (16-64) con educación superior (14.6%), cuando la misma cifra para los centroamericanos-dominicanos es casi el doble (24.4%). No obstante, ambos grupos de inmigrantes se encuentran muy rezagados

Grafica 1. Población residente en Estados Unidos por lugar de nacimiento, sexo y edad, 2005



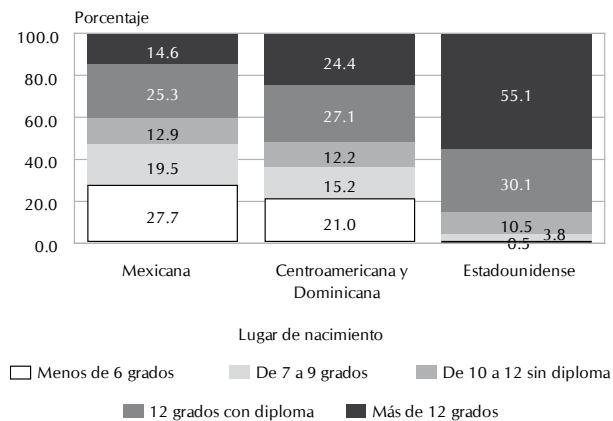
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of American Community Survey, 2005.

respecto del nivel de escolaridad de la población estadounidense (55.1%). Aunque persiste el perfil promedio de baja escolaridad entre los inmigrantes mexicanos (primaria o menos), se ha observado un incremento constante de los migrantes mexicanos con educación media superior o universitaria. Sin embargo, una amplia migración indocumentada y la ausencia de acuerdos para generar equivalencias en las credenciales educativas entre Estados Unidos y México resultan en una inserción laboral de los migrantes que no corresponde con su nivel de calificación. Otros estudios señalan que un mayor nivel educativo de los mexicanos en Estados Unidos no necesariamente se corresponde con mejores empleos y condiciones de trabajo, lo que refleja los bajos retornos a la educación recibida en México dentro del mercado laboral estadounidense.³ En el caso de los inmigrantes centroamericanos y dominica-

nos, su nivel educativo se ha mantenido estable en el tiempo, ya que se trata de una migración que tradicionalmente ha sido más selectiva en ese ámbito.

Un dato interesante guarda relación con el mayor nivel de escolaridad de las mujeres migrantes respecto de los hombres, además, aquellas que trabajan tienen un perfil de educación más elevado que las que no trabajan. En el caso de las mexicanas, 22 por ciento de las ocupadas tenía algún año de educación universitaria, mientras que el mismo porcentaje fue, respectivamente, de 16 y 13.4 por ciento para el total de mujeres y de hombres en edades laborales. El mismo patrón se presenta entre las procedentes de Centroamérica y República Dominicana, lo que sugiere que entre la población inmigrante femenina existe un proceso de selectividad educativa positiva que influye en las probabilidades de ingresar al mercado laboral.

Gráfica 2. Población de 16 a 64 años residente en Estados Unidos por lugar de nacimiento y escolaridad, 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2006.

³ Elaine Levine (2006), "Inserción de mexicanos y otros latinos en el mercado laboral de Estados Unidos", en *Papeles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, p. 39-70.

Tiempo de residencia

Además de las características sociodemográficas de los inmigrantes, su misma experiencia migratoria tiene también una influencia en las oportunidades que se abren en el mercado de trabajo estadounidense. Se podría esperar que los migrantes que tienen más tiempo viviendo en ese país (y/o que cuentan con documentos para trabajar) tendrán acceso a mejores empleos y a condiciones laborales más favorables que aquellos de reciente ingreso (y/o indocumentados). Por ejemplo, los datos relativos al ingreso anual de los trabajadores mexicanos muestran que aquellos que ingresaron a Estados Unidos antes del año 2000 ganan en promedio seis mil dólares anuales más que aquellos que llegaron posteriormente (24 592 *versus* 18 836 dólares).

Cabe señalar que el peso relativo de los migrantes recientes (de los últimos diez años) en edades laborales de origen mexicano, respecto del *stock* de población originaria de México en edad laboral resulta superior (41.2%) al observado en el grupo conformado por los centroamericanos y dominicanos (37%). Es decir, una mayor proporción de mexicanos tiene menos tiempo de residir en Estados Unidos en comparación con los migrantes centroamericanos-dominicanos, lo que revela su condición de desventaja relativa.

Ciudadanía

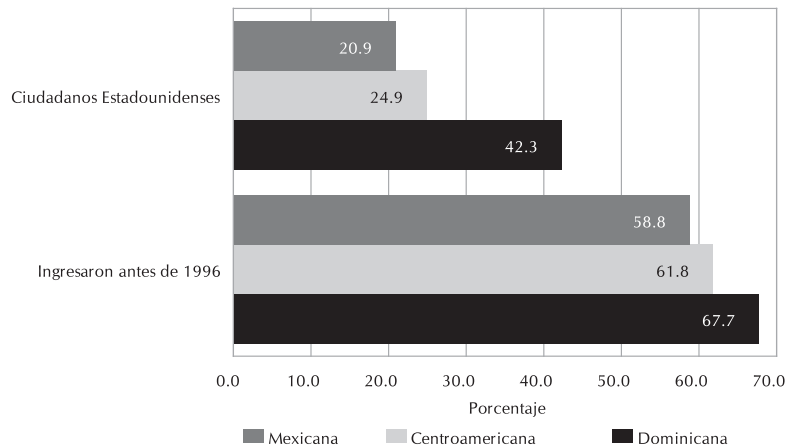
La naturalización u obtención de la nacionalidad estadounidense constituye un elemento que favorece la integración de las poblaciones inmigrantes, toda vez que les

dota de derechos sociales y laborales y de mecanismos que facilitan los procesos de reunificación familiar y la participación en la sociedad en condiciones similares a las de los ciudadanos estadounidenses. En efecto, la mejor inserción socioeconómica de los mexicanos naturalizados en Estados Unidos respecto de los no ciudadanos se expresa, por ejemplo, en una mayor presencia en ocupaciones no manuales (39% *versus* 14%) y en mayores niveles salariales (30 047 *versus* 21 021 dólares anuales).

La proporción de personas nacidas en México en edades laborales que ha obtenido la naturalización en Estados Unidos es inferior a la de otros grupos de inmigrantes. Aproximadamente 23 por ciento de los inmigrantes mexicanos dispone de la ciudadanía estadounidense, en contraste con 28.7 por ciento del grupo conformado por inmigrantes centroamericanos-dominicanos. Entre ellos, sobresalen los dominicanos por sus elevadas tasas de naturalización (42.3%) (véase gráfica 3). Si bien los menores índices de ciudadanía de los mexicanos podrían estar vinculados a una mayor proporción de migrantes recientes, lo cierto es que aún cuando se consideran periodos de ingreso al país similares al de los inmigrantes centroamericanos y dominicanos, los niveles de ciudadanía siguen siendo menores (6.5% para los mexicanos que entraron a Estados Unidos en los últimos diez años, 11.2% para los centroamericanos-dominicanos con el mismo periodo de ingreso).

En síntesis, los inmigrantes de países de Centroamérica y de República Dominicana reportaron mayores niveles de escolaridad, más tiempo de residencia en Estados Unidos, y mayores índices de ciudadanía estadounidense que los mexicanos. Estas diferencias permiten anticipar que los centroamericanos y dominicanos tendrán más ventajas al insertarse en el mercado laboral.

Gráfica 3. Población de 16 a 64 años nacida en México, Centroamérica y República Dominicana residente en Estados Unidos por características seleccionadas, 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo 2006.

3. PARTICIPACIÓN EN EL MERCADO LABORAL ESTADOUNIDENSE

Durante las últimas décadas, Estados Unidos se ha convertido en el principal receptor de migrantes en el mundo. A diferencia de otros países desarrollados, el mercado de trabajo estadounidense ha seguido creciendo en los últimos años y las tasas de desempleo se mantienen a niveles muy por debajo de otras naciones industrializadas. Los migrantes que llegan a Estados Unidos se insertan en un mercado que mantiene una elevada oferta de empleos en los sectores de servicios, especialmente dinámica en cuanto al crecimiento de los puestos de trabajo en servicios personales y de producción. A la par, un amplio número se inserta en la industria, la cual, si bien ha mostrado un estancamiento en el número de trabajadores que emplea, depende cada vez más de la mano de obra inmigrante.

Resulta sobresaliente que casi la mitad de los empleos creados recientemente haya sido ocupada por inmigrantes. De 1995 a 2006 se crearon alrededor de 17.2 millones de nuevos empleos, de los cuales 8.2 millones fueron ocupados por estadounidenses y nueve millones por inmigrantes (52.4%); de éstos, tres millones se destinaron a mexicanos. En 2006, la población inmigrante trabajadora representó 16.2 por ciento del total de la población ocupada en el país y se empleó en él 22 por ciento de los empleos en los sectores de extracción, transformación y servicios personales. De esta población ocupada nacida fuera de Estados Unidos, los mexicanos mostraron el mayor ritmo de crecimiento, ya que por sí solos contribuyeron con una tercera parte del crecimiento en la mano de obra inmigrante en el país.

La propia dinámica del mercado de trabajo, la reorganización productiva y la

dinámica demográfica en Estados Unidos permiten suponer que la demanda de trabajo inmigrante se mantendrá y posiblemente se incrementará en años próximos. De hecho, entre 2000 y 2006 se observó un crecimiento prácticamente nulo de la población ocupada nacida en Estados Unidos, e incluso se registró un decremento en las edades laborales centrales (entre 20 y 49 años) (véase cuadro 1 y cuadro 2).

Participación económica de los varones inmigrantes

Durante los últimos diez años (1995-2006), la participación económica de los varones mexicanos se ha mantenido elevada, incluso en las edades laborales extremas. Desde 1995, la tasa general de participación económica de los mexicanos en edad laboral se ha ubicado alrededor de 90 por ciento, y es incluso superior a la que registran otros grupos de población en Estados Unidos, incluyendo a los propios estadounidenses (80.1% en 2006). Aún más, la tasa de desempleo de los mexica-

nos se ha reducido en los últimos años, a tal grado que ya es menor que la de los centroamericanos-dominicanos (4.1 y 6.3 %, respectivamente, en 2006) y menor también que el desempleo entre los estadounidenses (5.7% en 2006) (véase gráfica 4). Lo anterior apunta hacia una inserción más rápida de los mexicanos en el mercado laboral, lo cual refleja la real necesidad de la economía estadounidense por trabajadores con las características de los mexicanos.

Las tasas específicas de participación económica corroboran los más elevados niveles de participación de los mexicanos y muestran su entrada temprana al mercado laboral. Resulta notorio que en las edades extremas, donde normalmente la participación es menor, los índices de los mexicanos sean superiores a los registrados por la población estadounidense y por los centroamericanos-dominicanos. Por ejemplo, alrededor de 69 por ciento de los jóvenes mexicanos varones entre 16 y 19 años trabajó o buscó empleo durante la última década, mientras que entre los originarios de Centroamérica y República Dominicana ese porcentaje desciende a 43.3, por ciento y entre los nativos estadounidenses a 42 por ciento. Estas tasas específicas reflejan una inserción laboral más temprana de los jóvenes mexicanos

Cuadro 2. Creación de nuevos empleos y distribución por lugar de nacimiento, 1995, 2000 y 2006

Población	1995-2000		2000-2006		1995-2006	
	Nuevos empleos	Distribución porcentual	Nuevos empleos	Distribución porcentual	Nuevos empleos	Distribución porcentual
Población Total¹	10 319 206	100.0	6 929 548	100.0	17 248 753	100.0
Nacidos en Estados Unidos	6 138 315	59.5	2 069 133	29.9	8 207 449	47.6
Total de inmigrantes	4 180 890	40.5	4 860 414	70.1	9 041 305	52.4
Nacidos en México	903 040	8.8	2 124 839	30.7	3 027 878	17.6
Nacidos en Centroamérica y Rep. Dominicana	513 013	5.0	739 848	10.7	1 252 861	7.3
Nacidos en otro país	2 764 838	26.8	1 995 728	28.8	4 760 566	27.6

Nota: ¹ Excluye a las fuerzas armadas.

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2006.

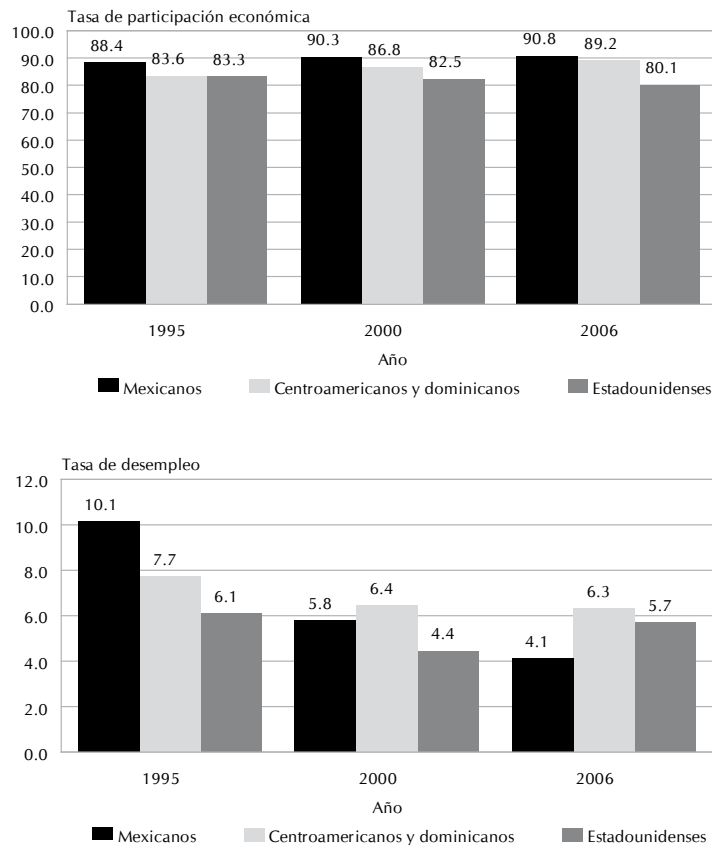
respecto de los otros grupos poblacionales, y se pueden vincular con un abandono más prematuro de la escuela (véase gráfica 5).

Participación económica de las mujeres inmigrantes

El índice de participación laboral de las mexicanas en Estados Unidos es ligeramente superior al observado entre las

mujeres en México, las cuales destacan por una baja participación (alrededor del 45.6% del total de mujeres),⁴ sobre todo las casadas y con hijos pequeños. No obstante, las inmigrantes mexicanas son económicamente activas en menor proporción que las de otras poblaciones en Estados Unidos. Cabe señalar, además, que las mujeres trabajadoras conforman una población selectiva dentro del total de mujeres mexicanas en ese país: se trata principalmente de personas con un mayor nivel educativo y que tienden a insertarse más en servicios que en actividades manuales, lo que

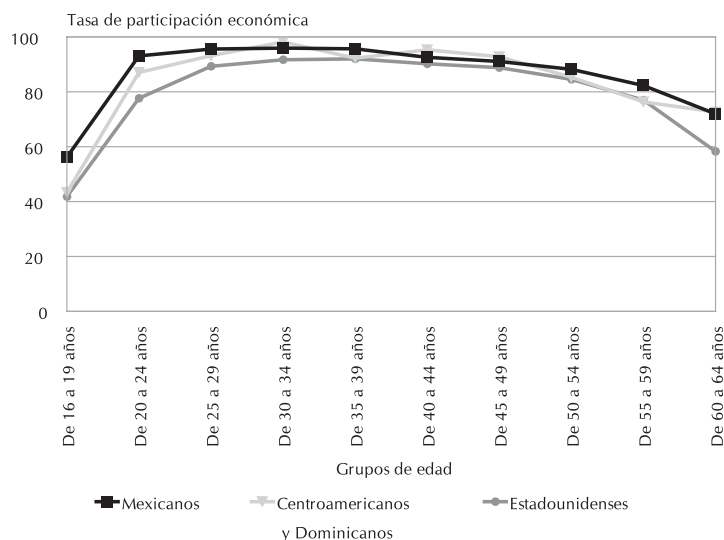
Gráfica 4. Tasa de participación económica y de desempleo de la población masculina de 16 a 64 años de México, Centroamérica y República Dominicana residente en Estados Unidos, 1995, 2000 y 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995, 2000 y 2006.

⁴ Estimaciones de CONAPO con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE)* para el segundo trimestre de 2006.

Gráfica 5. Tasa de participación económica de los varones de 16 a 64 años nacidos en México, Centroamérica y República Dominicana, y Estados Unidos residentes en ese país por grupos de edad, 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2006.

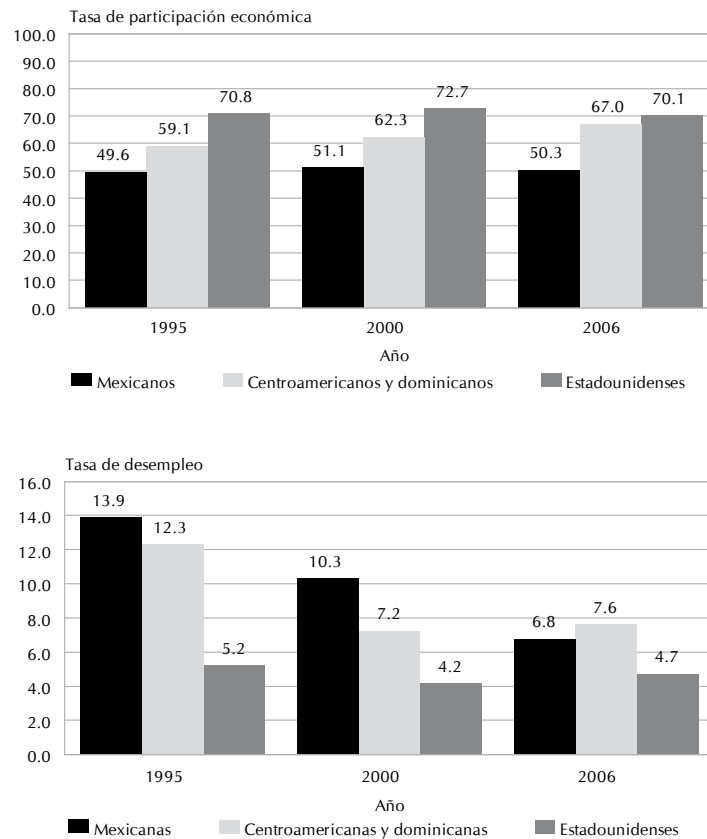
marca una diferencia respecto del patrón de inserción laboral de los hombres mexicanos en Estados Unidos.

En la actualidad, cerca de dos millones de mexicanas participan en el mercado de trabajo estadounidense, lo que corresponde a 30 por ciento del total de trabajadores mexicanos en el país. Por otra parte, se observa que a lo largo de la última década las tasas de participación económica de las mujeres mexicanas en Estados Unidos se han estabilizado y mantenido alrededor de 50 por ciento (respecto de las mujeres en edad laboral), a diferencia de las centroamericanas y dominicanas, que registran tasas mayores (por arriba de 60% desde el 2000) y una tendencia creciente en el tiempo. Lo anterior ha contribuido a ampliar la brecha del nivel de participación económica entre las mujeres mexicanas y las centroamericanas-dominicanas. Mientras tanto, la participación económica de las estadounidenses ha permanecido en alrededor de 70 por ciento. Por otra parte, si bien las tasas de desempleo se han reducido drásticamente entre 1995 y 2006 en

todos los grupos, la disminución ha sido más acentuada entre las mexicanas (de 13.9% a 6.8% entre las mexicanas; de 12.3% a 7.6% entre las centroamericanas-dominicanas) (véase gráfica 6).

Los datos disponibles permiten descubrir diferencias significativas en los índices de participación económica de las mexicanas, centroamericanas-dominicanas y estadounidenses, según grupos de edad. Al inicio de la vida productiva los niveles son similares (32% y 35% entre los 16 y 19 años) y después de los 19 años las tasas de las centroamericanas y dominicanas sufren un abrupto incremento (alrededor de 70%) y se mantienen elevadas hasta los 45-49 años de edad, mientras que las tasas mexicanas se elevan gradualmente a partir de 32 por ciento inicial hasta llegar alrededor de 63 por ciento entre los 45-49 años de edad (véase gráfica 7). Las tasas de participación de las estadounidenses son las más elevadas, y se ubican por arriba de 70 por ciento desde los 20 hasta los 54 años.

Gráfica 6. Tasa de participación económica y de desempleo de la población femenina de 16 a 64 años de México, Centroamérica y República Dominicana residente en Estados Unidos, 1995, 2000 y 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 1995, 2000 y 2006.

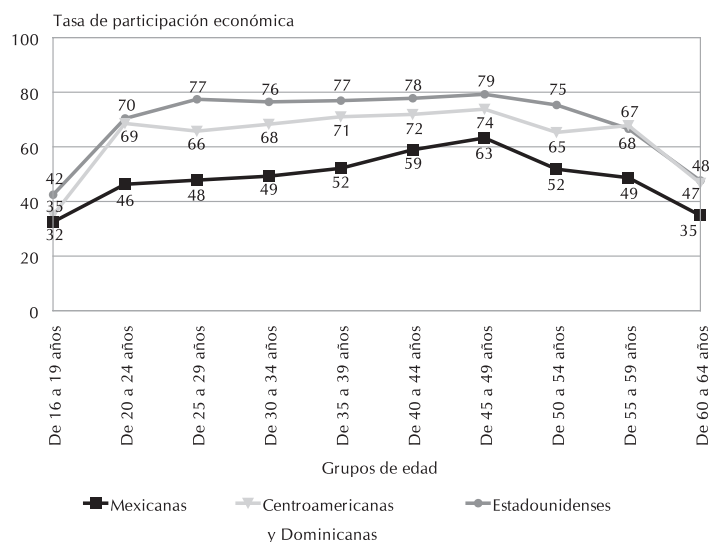
4. INSERCIÓN OCUPACIONAL

El mercado laboral de Estados Unidos ha sufrido transformaciones importantes en las últimas décadas, al pasar de una sociedad industrial a una orientada mayoritariamente a los servicios. Al mismo tiempo se ha dado una paulatina disminución de las actividades agrícolas y forestales. A su vez, los sectores de servicios de producción y personales observan un notable dinamismo en la creación de em-

pleos (ocuparon 80% de los empleos creados entre 1995 y 2006) y, en conjunto, el sector servicios ocupa actualmente a tres de cada cuatro trabajadores en Estados Unidos.

Al cambio en la estructura productiva estadounidense corresponde también una polarización del mercado de trabajo. De ahí que desde los años noventa se observe un mayor dinamismo en la creación de empleos entre ejecutivos, profesionales y técnicos, a la vez que, en el otro extremo de la pirámide ocupacional, los trabajadores de servicios y de transporte semicalificados también mostraron un

Gráfica 7. Tasa de participación económica de las mujeres de 16 a 64 años nacidas en México, Centroamérica y República Dominicana, y Estados Unidos residente en ese país por grupos de edad, 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2006.

notorio incremento absoluto y relativo entre 1995 y 2006.

La inserción laboral de la población inmigrante responde a esa polarización, como lo reflejan los aumentos en su participación como trabajadores de alta y muy baja calificación. Sin embargo, la mayoría de los inmigrantes se concentra en ocupaciones de baja calificación, lo que refuerza su mayor precariedad laboral frente a la población estadounidense. Es incluso probable que se esté dando un proceso de desplazamiento de la población estadounidense de los niveles más bajos de la escala ocupacional hacia niveles más altos, favoreciendo así la sobreconcentración de la mano de obra inmigrante en las ocupaciones manuales de baja remuneración.⁵ Cabe señalar que la mano de obra mexicana se ubica con mayor frecuencia en la base de la pirámide ocupacional, mientras que los originarios de otros países se caracterizan por una mayor

presencia en empleos más calificados, con mejores niveles salariales y condiciones laborales. De hecho, menos de 2.2 por ciento de los mexicanos ocupan cargos de ejecutivos, profesionistas y técnicos, mientras que entre los demás inmigrantes este porcentaje es 10.5 veces superior (22.6%).

Inserción ocupacional de los varones

Los hombres mexicanos juegan un papel relevante en la agricultura estadounidense, donde su participación relativa ha ido en aumento durante los últimos diez años. Actualmente, representan cerca de 32 por ciento del total de varones que laboran en la agricultura, y es sabido que en ciertos estados, como California, la dependencia de mano de obra mexicana agrícola es aún mayor. No obstante, la agricultura emplea una reducida proporción de los mexicanos, e incluso se observa una disminución del número de puestos de trabajo en esta área en los últimos años.

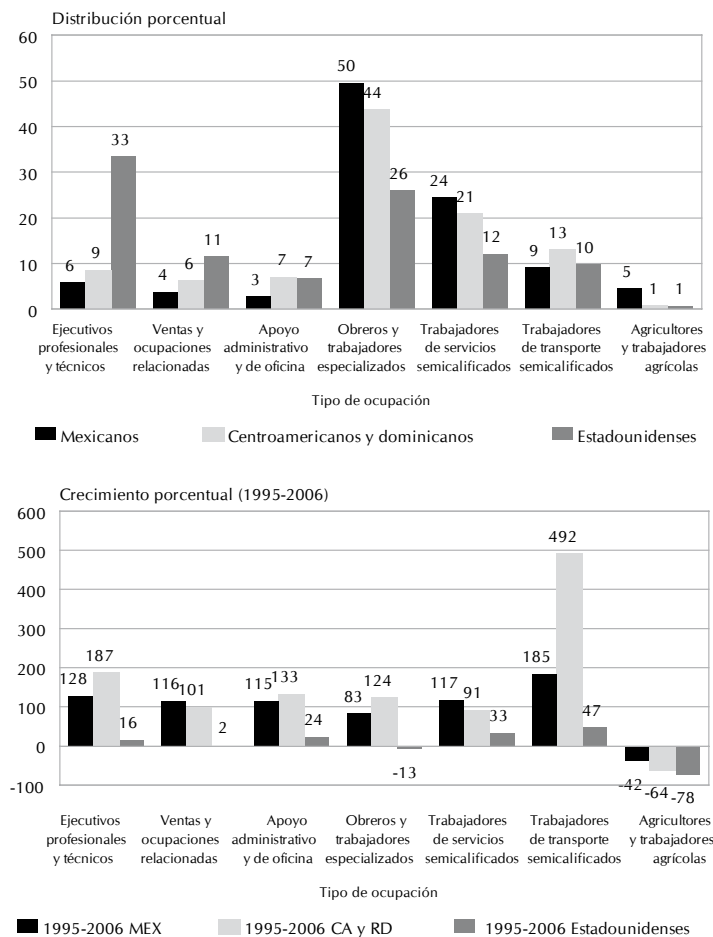
⁵ Alejandro Canales (2006), "La inserción laboral de los migrantes mexicanos", en *El norte de todos: migración y trabajo en tiempos de globalización*, Arroyo et al. (compiladores), Universidad de Guadalajara, UCLA Program on México PROFEMEX, Juan Pablos Editor, México, p: 87-139.

Resulta también significativo el desempeño de la mano de obra mexicana, centroamericana y dominicana como trabajadores de servicios y transportes semicalificados. En particular, se asistió a un notable aumento de la importancia absoluta y relativa de los mexicanos, toda vez que pasaron de ocupar 688 mil varones en 1995 a 1.6 millones en 2006. De hecho, éstas son las ocupaciones que han observado el mayor crecimiento de trabajadores mexicanos (aunque entre los centroamericanos y dominicanos el crecimiento fue más impresionante). La creciente demanda de trabajadores extranjeros en estas áreas se corrobora en la distribución

ocupacional de los dos grupos de inmigrantes analizados que ingresaron recientemente al país (después de 2000): 54.7 por ciento de los mexicanos y 57.4 de los centroamericanos-dominicanos se desempeñan como obreros y trabajadores especializados, y en menor medida también lo hacen como trabajadores de servicios semicalificados (28% de los mexicanos, 22.7% de los centroamericanos-dominicanos). Lo anterior da cuenta del importante nicho laboral que representan esas categorías para dichas poblaciones (véase gráfica 8).

Si se especifican con mayor detalle las ocupaciones de los mexicanos y centroamericanos-dominicanos, se puede

Gráfica 8. Distribución porcentual y crecimiento porcentual 1995-2006 de los varones ocupados de 16 a 64 años residente en Estados Unidos según lugar de nacimiento y ocupación, 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 1995 y 2006.

advertir que la principal ocupación de los primeros es la producción de bienes, mientras que los segundos se ocupan principalmente en la conducción de ambulancias, taxis y vehículos de motor. Existen, sin embargo, coincidencias entre ambos grupos, relacionadas con su fuerte presencia en la construcción y en la limpieza y mantenimiento de inmuebles. Ambas poblaciones también se ocupan de manera frecuente en la preparación de alimentos, aunque los mexicanos lo hacen en mayor medida. Las mayores divergencias se refieren a una presencia relativamente elevada de los mexicanos en la agricultura y a una cierta presencia de los centroamericanos y dominicanos en puestos de administración (gerenciales) (véase cuadro 3).

Inserción ocupacional de las mujeres

Tanto las bajas tasas de participación femenina como la búsqueda de empleos compatibles con la crianza de los hijos y las tareas domésticas, definen un patrón de inserción ocupacional de las mujeres muy distinto al de los hombres.⁶ Aunque en algunos casos los espacios laborales de ambos sexos se cruzan (por ejemplo, en algunos rubros de servicios personales y sociales), también es cierto que existen ámbitos predominantemente masculinos (agricultura) y otros con una mayor presencia de las mujeres (servicios educativos, cuidadoras de niños y enfermos). Particularmen-

Cuadro 3. Distribución de las diez principales ocupaciones para la población masculina nacida en México, Centroamérica y República Dominicana residente en Estados Unidos, 2006

Ocupación principal	%
Total mexicanos	4 749 686
Ocupaciones en la producción	13.8
Albañiles, Instaladores, Obreros y operadores de equipo para la Construcción	13.3
Ocupaciones de limpieza y mantenimiento de inmuebles	11.3
Conductores de Vehículos de Motor	8.9
Plomeros, Herreros, Pintores	7.0
Chefs y Jefes de Cocina	6.9
Carpinteros	6.3
Cocineros, Meseros, Lavaplatos, Hostess	5.2
Ocupaciones Agricultura, Pesca y Silvicultura	4.9
Mantenimiento y Reparación	4.1
Total centroamericanos y dominicanos	1 434 567
Conductores de Vehículos de Motor	12.4
Ocupaciones de limpieza y mantenimiento de inmuebles	12.0
Albañiles, Instaladores, Obreros y operadores de equipo para la Construcción	10.9
Ocupaciones en la producción	10.6
Plomeros, Herreros, Pintores	7.9
Oficinistas y Apoyo administrativo	7.3
Mantenimiento y Reparación	5.2
Carpinteros	4.9
Cajeros, Vendedores, Mostrador, Agentes de ventas	4.0
Chefs y Jefes de Cocina	3.8

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2006.

⁶ Claudia Goldin (1995), "The U-Shaped Female Labor Force Function in Economic Development and Economic History", en *Investment in Women's Human Capital*, Paul Shultz (editor), The University of Chicago Press, Chicago; Marina Ariza (2000), *Yo no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, UNAM y Plaza Valdés Editores, México.

te, entre los mexicanos los servicios sociales constituyen un espacio de trabajo femenino, dado que tres de cada cuatro mexicanos ocupados en esas ocupaciones son mujeres. La mayor escolaridad de las mujeres ocupadas parece darles un mayor acceso a cargos ejecutivos (4.0% *versus* 3.5% de los hombres), profesionales y técnicos (7.4% *versus* 2.4%), de ventas y similares (11.9% *versus* 3.7%) y de apoyo administrativo y oficinas (11.5% *versus* 2.8%).

A pesar de la relativa ventaja ocupacional de las mujeres mexicanas respecto a sus connacionales masculinos, resulta desfavorable su posición en comparación con sus contrapartes centroamericanas y dominicanas, toda vez que la presencia de éstas en los renglones de ejecutivos, profesionistas y técnicos supera de manera significativa la de las mexicanas. En cambio, es posible constatar que la participación de las mexicanas en ocupaciones relacionadas con las ventas supera a las centroamericanas y dominicanas, y que, de hecho, se encuentra muy cercana a la de las nacidas en Estados Unidos. Cabe señalar que el crecimiento de las ocupaciones ejecutivas, de ventas y de apoyo administrativo en los años recientes ha sido similar en las mexicanas, centroamericanas y dominicanas. No obstante, la mayor concentración de las nativas mexicanas se da como trabajadoras en servicios semicalificados, ocupaciones que han observado recientemente un crecimiento bastante dinámico, al tiempo que se asiste a una disminución de su participación relativa como obreras y trabajadoras especializadas. En buena medida, las inmigrantes recientes (que ingresaron después de 2000) han respondido a la creciente demanda en los servicios semicalificados (47.5% de las mexicanas y 44.3% de las centroamericanas-dominicanas) y, en menor medida, lo hacen como obreras y trabajadoras especializadas (23.4% de las mexicanas, 12.8% de las centroamericanas-dominicanas). Destaca que una significativa proporción (19.4%) de las centroamericanas y dominicanas se inserta en ocupaciones de apoyo administrativo y de oficina (véase gráfica 9).

Un mayor desglose de las categorías ocupacionales permite constatar algunas similitudes y diferencias entre las inmigrantes

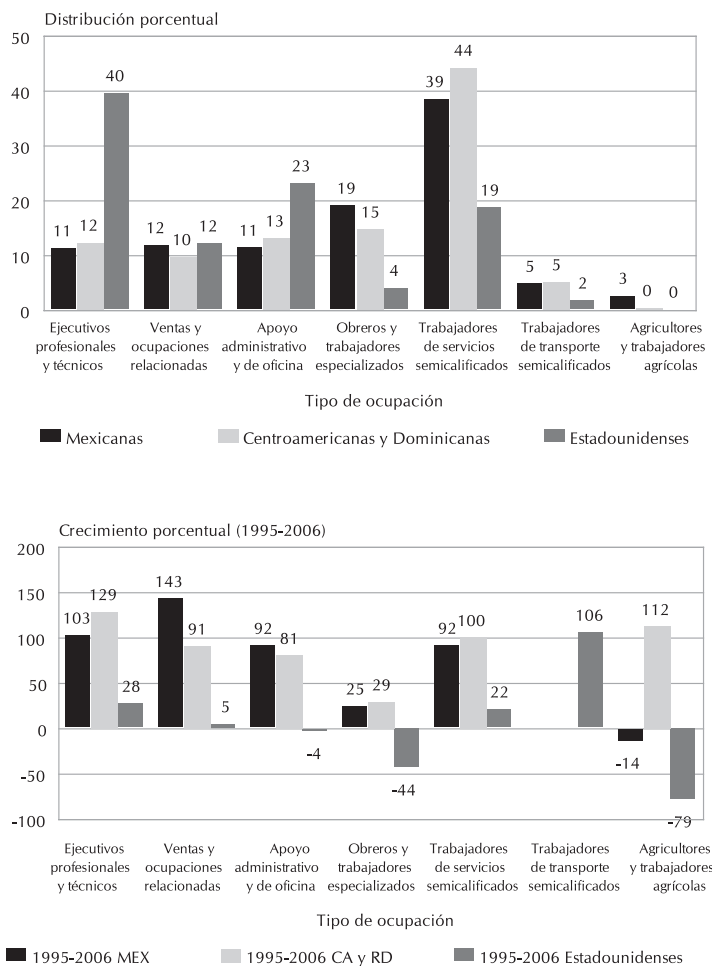
mexicanas y las centroamericanas-dominicanas. Más de 40 por ciento de las mujeres de ambos grupos trabaja como empleadas de limpieza y mantenimiento de inmuebles, en ocupaciones relacionadas con la producción y, apoyo administrativo (en distinto orden, según lugar de nacimiento). Entre las primeras diez ocupaciones se encuentran tanto aquellas de baja calificación (limpieza y mantenimiento, preparación de comida) como otras que requieren una mayor educación en distintos niveles (gerenciales, trabajo administrativo, cuidado de la salud). El que las ocupaciones agrícolas figuren entre las diez principales ocupaciones desempeñadas por las mexicanas y que las ocupaciones paramédicas, técnicas médicas y laboratoristas se encuentren entre las diez principales ocupaciones de las mujeres centroamericanas-dominicanas revela una diferencia sustantiva en el patrón de inserción laboral de una y otra población (véase cuadro 4).

5. CONDICIONES LABORALES (INGRESOS Y PRESTACIONES)

En Estados Unidos, como en el resto del mundo, “la forma tradicional de trabajo, basada en un empleo de tiempo completo, tareas ocupacionales bien definidas y un modelo de carrera profesional a lo largo del ciclo vital, se está erosionando de manera lenta pero segura” (Castells, 2003: 297).⁷ Es decir, existe una tendencia hacia la precarización laboral, expresada por bajos niveles de prestaciones, jornadas de tiempo parcial, etcétera. Por ejemplo, el número de mujeres ocupadas en jornadas de tiempo completo permaneció estable (48.8 millones en 1995 y 48.3 millones en 2006), mientras que el total de mujeres en trabajos de tiempo parcial se duplicó con creces (de 6.7 millones en 1995 a 15.6 millones en 2006). Lo anterior significa que la creación de nuevos empleos para las mujeres en Estados Unidos en la última década resultó del aumento de los contratos de tiempo parcial.

⁷ Manuel Castells (2003), *La Era de la Información. La Sociedad Red*, volumen I, Siglo XXI Editores, México.

Gráfica 9. Distribución porcentual y crecimiento porcentual 1995-2006 de las mujeres ocupadas de 16 a 64 años residente en Estados Unidos según lugar de nacimiento y ocupación, 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 1995 y 2006.

Cuadro 4. Distribución de las diez principales ocupaciones para la población femenina nacida en México, Centroamérica y República Dominicana residente en Estados Unidos, 2006

Ocupación principal	%
Total de mexicanas	1 978 779
Ocupaciones en la producción	17.1
Ocupaciones de limpieza y mantenimiento de inmuebles	16.3
Oficinistas y Apoyo administrativo	10.7
Cajeros, Vendedores, Mostrador, Agentes de ventas	8.7
Cocineros, Meseros, Lavaplatos, Hostess	7.0
Chefs y Jefes de Cocina	5.5
Asistentes personales, Niñeras, Porteros, Estilistas	4.8
Conductores de Vehículos de Motor	4.6
Asistentes de Enfermería	2.9
Ocupaciones Agricultura, Pesca y Silvicultura	2.6
Total de centroamericanas y dominicanas	924 377
Ocupaciones de limpieza y mantenimiento de inmuebles	17.0
Oficinistas y Apoyo administrativo	13.5
Ocupaciones en la producción	11.6
Asistentes de Enfermería	7.9
Cajeros, Vendedores, Mostrador, Agentes de ventas	7.7
Asistentes personales, Niñeras, Porteros, Estilistas	7.2
Cocineros, Meseros, Lavaplatos, Hostess	6.0
Conductores de Vehículos de Motor	4.9
Chefs y Jefes de Cocina	4.2
Paramédicos y Técnicos médicos	1.9

Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2006.

Dadas las características muestrales de la CPS, no es posible desagregar por sexo el acceso a prestaciones laborales de la población mexicana, sino que sólo se cuenta con esa información para la población total. Los datos señalan que solamente 28.5 por ciento de la población inmigrante mexicana ocupada cuenta con seguro médico y 22.2 por ciento con pensión, mientras que más de la mitad de la población estadounidense cuenta con ambas prestaciones, lo cual evidencia claramente la condición de mayor precariedad de las poblaciones inmigrantes. Ello resulta particularmente notorio entre los obreros y trabajadores especializados: mientras una proporción muy baja de mexicanos tiene acceso a seguro médico y a pensión y (27.2% y 18.6%, respectivamente), más de la mitad de los trabajadores estadounidenses cuenta con estas prestaciones (52.6% y 57.7%). El acceso a estos beneficios por parte de la población centroamericana-dominicana resulta un poco más favorable, pero aún se encuentra muy por

abajo de los niveles estadounidenses (véase cuadro 5).

Condiciones laborales de los varones inmigrantes

El menor nivel de ingreso de los trabajadores mexicanos guarda una estrecha relación con su sobreconcentración en las ocupaciones de la base de la pirámide ocupacional. Éstos ganan en promedio 24 776 dólares anuales, lo que significa tres mil dólares anuales menos que los centroamericanos-dominicanos y 21 mil dólares anuales menos que los varones estadounidenses. También existe una notoria discrepancia entre los inmigrantes mexicanos y los estadounidenses en términos de prestaciones laborales. Mientras que alrededor de 60 por ciento de los varones estadounidenses tiene acceso a un seguro

Cuadro 5. Población ocupada de 16 a 64 años con prestaciones residente en Estados Unidos por ocupación según lugar de nacimiento, 2006

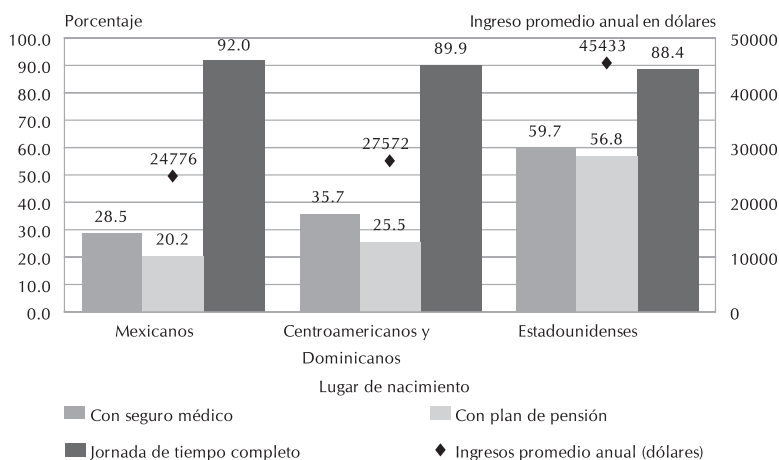
Tipo de ocupación	México		Centroamérica y República Dominicana		Estados Unidos	
	Con pensión	Con seguro médico	Con pensión	Con seguro médico	Con pensión	Con seguro médico
Ejecutivos, profesionistas y técnicos	45.7	50.1	56.3	57.7	68.6	
Ventas y ocupaciones relacionadas	22.8	26.3	24.9	39.0	48.1	
Apoyo administrativo y de oficina	45.1	51.3	46.7	49.7	62.4	
Obreros y trabajadores especializados	18.6	27.2	17.4	31.9	52.6	
Trabajadores de servicios semicalificados	16.4	19.7	16.8	30.6	40.3	
Trabajadores de transporte semicalificados	26.3	35.8	35.1	39.3	51.4	
Agricultores y trabajadores agrícolas	n.d.	23.1	n.d.	n.d.	23.2	

Nota: n.d. No disponible por insuficiencia muestral.
Fuente: Estimaciones de CONAPO, con base en la *Current Population Survey*, marzo de 2006.

médico ofrecido por el empleador y 57 por ciento cuenta con un plan de pensión, los mismos porcentajes son considerablemente menores entre los mexicanos ocupados (28.5% y 20% respectivamente). Los varones centroamericanos se encuentran en una posición intermedia entre los nacidos en Estados Unidos y la población masculina mexicana, aunque están más cerca de los mexicanos que de los estadounidenses (véase gráfica 10).

Como ya fue mencionado, los menores niveles salariales de los varones mexicanos están fuertemente condicionados por su elevada presencia en ocupaciones manuales poco calificadas. No obstante, su situación de desventaja subsiste aún cuando desempeñan ocupaciones similares a las de la población centroamericana-dominicana y, sobre todo, de la estadounidense. Con respecto a los centroamericanos-dominicanos, solamente en

Gráfica 10. Condiciones laborales de la población masculina ocupada de 16 a 64 años residente en Estados Unidos según lugar de nacimiento, 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2006.

las categorías de trabajadores y obreros especializados y de trabajadores agrícolas (donde no hay suficientes casos para hacer una inferencia estadística), el ingreso de los mexicanos parece ser ligeramente superior. En todas las demás ocupaciones, los mexicanos perciben ingresos inferiores. Por ejemplo, en niveles superiores de la pirámide laboral, como es el caso de las ocupaciones en ventas, la diferencia salarial con los centroamericanos-dominicanos llega a ser de más de 33 por ciento (véase gráfica 11).

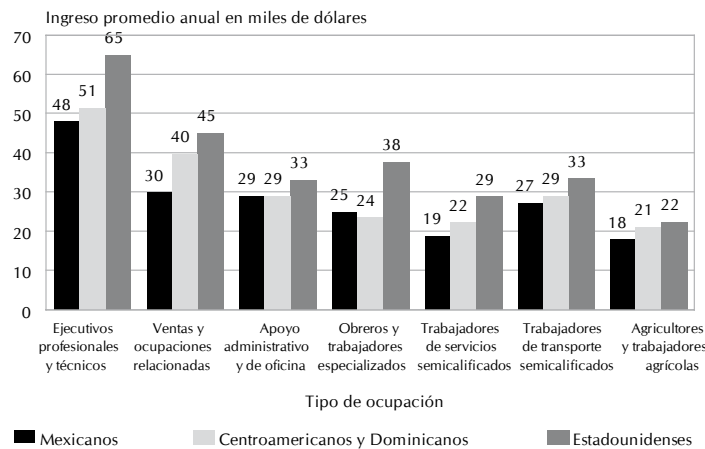
Condiciones laborales de las mujeres inmigrantes

En directa relación con su mayor nivel educativo, las mujeres mexicanas se insertan con mayor frecuencia en ocupaciones más favorables que los hombres del mismo origen, aunque ello no necesariamente les garantiza mejores condiciones laborales. En cuanto a ingresos anuales, las mujeres

mexicanas perciben menos ingresos que las mujeres centroamericanas-dominicanas. Esta diferencia salarial se debe en parte al mayor porcentaje de mujeres mexicanas que trabajan en jornadas de tiempo parcial (24.5% versus 21.1% entre las centroamericanas-dominicanas). Aún así, cabe señalar la desventaja de ingresos entre las mexicanas. Si consideramos únicamente a las mujeres que trabajan jornadas de tiempo completo, las mexicanas ganan en promedio tres mil dólares anuales menos que las centroamericanas, lo que está muy vinculado con el tipo de ocupación que desempeñan. Es posible suponer que los bajos ingresos de las mexicanas estén acompañados de una mayor incidencia de la pobreza, en especial en hogares donde las mujeres son perceptoras únicas o jefes de hogar. Asimismo, los ingresos de ambos grupos de inmigrantes femeninas se encuentran muy por debajo de los ingresos de las mujeres estadounidenses (véase gráficas 12 y 13).

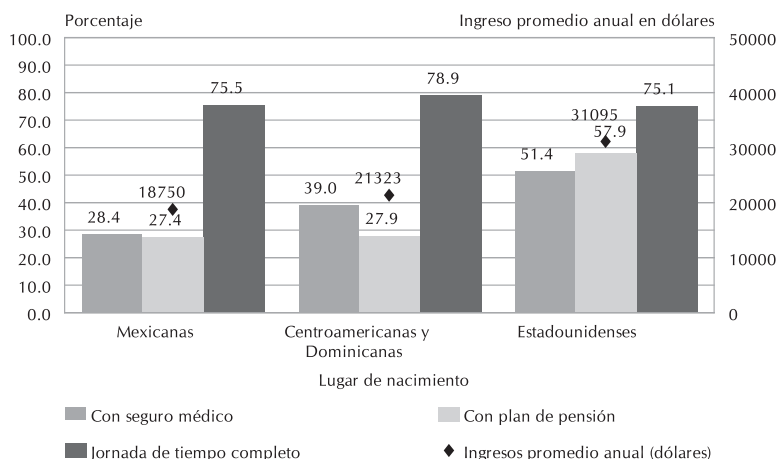
Las mujeres mexicanas se caracterizan por un elevado índice de desprotección en materia de salud, toda vez que solamente 28 por ciento cuenta con un seguro médico ofrecido por el empleador. Su desventaja

Gráfica 11. Ingreso promedio anual en dólares de los varones de 16 a 64 años residente en Estados Unidos según lugar de nacimiento y ocupación, 2006



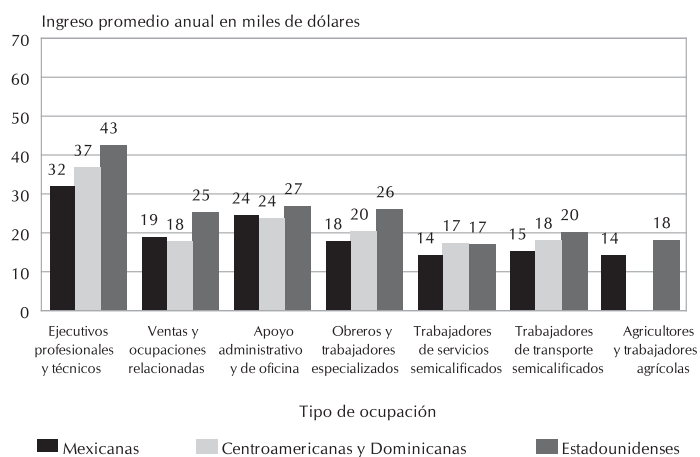
Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2006.

Gráfica 12. Condiciones laborales de la población femenina ocupada de 16 a 64 años residente en Estados Unidos según lugar de nacimiento, 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2006.

Gráfica 13. Ingreso promedio anual en dólares de las mujeres de 16 a 64 años residente en Estados Unidos según lugar de nacimiento y ocupación, 2006



Fuente: Estimaciones de CONAPO con base en Bureau of Census, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2006.

respecto de las centroamericanas-dominicanas es notoria, dado que 39 por ciento de estas últimas goza de tal prestación. A su vez, en términos de acceso a un plan de pensión o retiro, las mexicanas se encuentran en condiciones similares a las centroamericanas y dominicanas (ligeramente más de 27% cuenta con esta prestación); y, de nueva cuenta, esas inmigrantes se encuentran en una situación de profunda desventaja respecto a las mujeres nativas estadounidenses (véase gráfica 12).

Es importante destacar la magnitud de las diferencias salariales entre los inmigrantes mexicanos y la población estadounidense, y cómo ello beneficia particularmente ciertos sectores de la economía estadounidense. Por ejemplo, al contratar obreros mexicanos con salarios menores a los de los nativos estadounidenses, los empleadores de ese país dejaron de pagar en promedio 13 mil dólares por cada obrero mexicano en 2006 (véase gráfica 11); al contratar profesionistas mexicanas con salarios menores a las profesionistas estadounidenses, los empleadores se ahorraron en promedio 11 mil dólares anuales por cada profesionista (véase gráfica 13). Considerando el total de varones mexicanos ocupados (4.75 millones), su distribución ocupacional (véase gráfica 8) y las diferencias salariales con respecto a los varones estadounidenses (véase gráfica 11), se puede estimar *grosso modo* que la economía de Estados Unidos tuvo en 2006 una ganancia de 53 mil 200 millones de dólares gracias a los bajos sueldos de los varones inmigrantes mexicanos respecto a los sueldos estadounidenses (obviamente, la estimación varía de acuerdo a la desagregación ocupacional que se utilice).⁸ El mismo ejercicio para las mujeres mexicanas resulta más complicado por su elevada participación en jornadas de tiempo parcial (24.5%). No obstante, si consideramos únicamente a las mexicanas ocupadas a tiempo completo (1.52 millones), se estima una ganancia de alrededor de 11 mil 91 millones de dólares para la economía estadounidense gracias a los menores sueldos de las mexicanas respecto

de las mujeres nativas. A estas contribuciones faltaría añadir el ahorro resultante de no otorgar prestaciones laborales a un significativo número de trabajadores mexicanos. También es importante recordar que la mayoría de los migrantes mexicanos (documentados e indocumentados) contribuye a la economía estadounidense vía retención de impuestos por ingresos (*income taxes withholding*).⁹ Lo anterior muestra de manera contundente por qué la mano de obra mexicana resulta tan atractiva a los empleadores y a la economía estadounidense.

Comentarios finales

Un hecho notorio en la dinámica de crecimiento del mercado de trabajo estadounidense es la progresiva presencia de mano de obra inmigrante. En efecto, el crecimiento del número de empleos a lo largo de la última década se debió fundamentalmente a la participación de poblaciones inmigrantes.

Las tendencias demográficas y económicas en Estados Unidos sugieren que la demanda de mano de obra inmigrante se incrementará en el futuro. El escenario demográfico muestra que en los próximos años se acelerará el proceso de envejecimiento en el país ante la llegada a la edad de retiro de la generación de los *baby boomers*. Lo anterior resultará en un aumento de las tasas de dependencia y en un estancamiento del crecimiento de la población en edades laborales. Aunque la llegada de inmigrantes en edades laborales no es, por sí misma, suficiente para revertir la tendencia estimada en las tasas de dependencia, se puede asumir que (de no ocurrir cambios sustantivos en las formas actuales de organización productiva) el mercado de trabajo estadounidense dependerá en gran medida de la mano de obra inmigrante para ocupar puestos en los dos extremos de la

⁸ El monto total estimado se obtiene multiplicando las diferencias salariales entre mexicanos y estadounidenses (mostradas en la gráfica 11) por el total de mexicanos en cada ocupación, según los datos mostrados en la gráfica 8.

⁹ Douglas S. Massey (2005), "Five Myths About Immigration: Common Misconceptions Underlying U.S. Border-Enforcement Policy", *Immigration Policy Focus*, 4(6): sf.

pirámide ocupacional. Adicionalmente, el incremento relativo y absoluto en la población mayor de 60 años generará una mayor demanda en servicios sociales (por ejemplo, en salud y cuidado de personas), que muy probablemente se cubrirá en parte con mano de obra inmigrante. Este contexto hace previsible, pese a las restricciones y tensiones reinantes, la persistencia de la migración laboral mexicana, también porque en México no se avizora, en el corto plazo, una mejoría significativa de las condiciones de empleo que redunde en una disminución de las presiones migratorias.

La inserción laboral de las poblaciones inmigrantes en Estados Unidos reproduce esquemas de polarización, como lo refleja el incremento de su participación en empleos de alta y baja calificación. Los mexicanos se ubican con mayor frecuencia en la base de la pirámide ocupacional, mientras que los originarios de otros países tienden a insertarse en empleos más calificados, y con mejores niveles salariales y condiciones laborales. Esta inserción desventajosa de los mexicanos respecto de otros inmigrantes se explica por diferentes factores, entre los que sobresalen su mayor índice de indocumentación y su menor grado de escolaridad. No obstante, también existe evidencia de que los retornos a la educación de los mexicanos son menores que los que obtienen otros grupos de inmigrantes. Ello sugiere que, en la medida en que se logre ampliar los canales de migración legal y avanzar en el reconocimiento de las credenciales educativas obtenidas en México, la inserción laboral de los trabajadores mexicanos será más favorable.

¿En qué sectores y ocupaciones se ubican primordialmente los mexicanos? Este trabajo muestra que la inserción de hombres y mujeres difiere significativamente. Los hombres juegan un papel relevante en la agricultura estadounidense y su participación relativa en las ocupaciones agrícolas ha aumentado en los últimos diez años. Se puede pensar que la importancia de su participación en la agricultura persistirá en el futuro. Sin embargo, no se debe perder de vista que este sector de la actividad económica (o las ocupaciones relacionadas) emplea a una reducida proporción de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, y

que en los últimos años se ha observado, a nivel nacional, una disminución del número de puestos de trabajo en estos renglones. Por otra parte, se mantiene una elevada participación de los varones mexicanos en el sector de transformación (industria y construcción) y como obreros y trabajadores especializados. No obstante, también en este sector se ha dado un estancamiento en la creación de empleos a nivel nacional. Es en el sector de los servicios personales, en ocupaciones de limpieza y en restaurantes, donde se puede esperar que aumente más notablemente la demanda de mano de obra inmigrante masculina en los próximos años. Cabe señalar, sin embargo, que los empleos en este sector se caracterizan por un elevado grado de desprotección laboral y por bajos niveles de ingreso.

Por su parte, a diferencia de los varones, las mujeres mexicanas se caracterizan por bajos niveles de participación económica, los cuales resultan también muy inferiores a los de otras inmigrantes y nativas estadounidenses.¹⁰ La mano de obra femenina mexicana en Estados Unidos presenta dos particularidades. Por un lado, tiene un mayor nivel de educación que los hombres, lo que también se refleja en una inserción menos frecuente en actividades manuales (como en la agricultura y transformación). Por el otro, es muy frecuente su participación en jornadas de tiempo parcial, lo cual condiciona negativamente su nivel de ingresos. Este último punto parece estar vinculado con una mayor influencia de los eventos del curso de vida individual y familiar en las trayectorias laborales de las mexicanas (la relación de dependencia por puerilidad es más elevada en los hogares dirigidos por mexicanos que otros hogares en Estados Unidos, 0.6 *versus* 0.3).¹¹ Lo anterior sugiere que el incremento del nivel de participación económica de las mujeres mexicanas y de sus niveles de ingreso dependerá en gran medida de la posibilidad de conciliar la vida laboral con la familiar, a través, por ejemplo, de un mayor acceso a servicios de guarderías y escuelas con horarios extensos.

¹⁰ No obstante, las tasas de participación de las migrantes mexicanas son más elevadas que las de las mexicanas que se quedan en el país.

¹¹ CONAPO (2006), "Los hogares de los mexicanos en Estados Unidos", *Boletín de Migración Internacional* 20.

A diferencia de los hombres mexicanos, las mujeres mantienen una elevada participación en los servicios sociales. No obstante, es en los servicios personales que se observa el mayor ritmo de crecimiento en cuanto a los puestos de trabajo que ocupan, en especial entre las mexicanas de reciente ingreso. El análisis comparativo de las mujeres que ingresaron antes y después de 2000 a Estados Unidos hizo evidente sus mayores niveles de precariedad laboral, ya que se insertan con mayor frecuencia en empleos que requieren poca calificación, con niveles salariales muy bajos y con un acceso muy restringido a prestaciones, tales como el seguro médico ofrecido por el empleador.

El enfoque comparativo entre poblaciones de distintos orígenes mostró una mayor desventaja de los inmigrantes mexicanos respecto de los centroamericanos y dominicanos en términos de inserción ocupacional y condiciones laborales. Se constata que, a pesar de la especialización de los mexicanos en ciertos nichos, la demanda de trabajo inmigrante se extiende a todos los sectores y categorías ocupacionales. Por ello, sería importante explorar los mecanismos que permitieran que los flujos laborales mexicanos se reorientaran hacia aquellos segmentos donde los salarios, condiciones laborales y aprovechamiento del capital humano resultan más favorables.

PUBLICACIONES DEL CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN SOBRE MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Libros:

- ♦ Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1993-1994
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1995
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1996-1997
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México 1998-1999
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1999-2000
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2000-2001
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2001-2002
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2002-2003
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2003-2004
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 2004
- ♦ Encuesta sobre Migración en la Frontera Guatemala-México, 2004
- ♦ Migración México-Estados Unidos: presente y futuro
- ♦ Migración México-Estados Unidos: opciones de política
- ♦ Migración México-Estados Unidos: continuidad y cambio
- ♦ Índice de Intensidad Migratoria, 2000, (México-Estados Unidos)
- ♦ La Nueva Era de las Migraciones. Características de la migración internacional en México
- ♦ The new era of migrations 2005. Characteristics of international migration in Mexico
- ♦ Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal
- ♦ Mexico-United States Migration. Regional and State Overview
- ♦ Migración México-Estados Unidos. Temas de salud
- ♦ Migración México-Estados Unidos: implicaciones y retos para ambos países
- ♦ La Migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense. Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?
- ♦ Programa de trabajadores temporales. Evolución y análisis del caso mexicano
- ♦ Migración internacional y desarrollo en América Latina y el Caribe

Artículos:

- ♦ Migración internacional (*La situación demográfica de México, 1997*)
- ♦ Perspectivas futuras de la migración de mexicanos a los Estados Unidos (*La situación demográfica de México, 1999*)
- ♦ Las remesas enviadas a México por los trabajadores migrantes en Estados Unidos (*La situación demográfica de México, 1999*)
- ♦ Tiempos de estancia de los trabajadores temporales en los Estados Unidos: situación actual y perspectivas (*La situación demográfica de México, 2000*)
- ♦ Los inmigrantes en México (*La población de México en el nuevo siglo, 2001*)
- ♦ La migración de mexicanos a Estados Unidos (*La población de México en el nuevo siglo, 2001*)
- ♦ Migración, remesas y desarrollo (*La situación demográfica de México, 2002*)
- ♦ Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos (*La situación demográfica de México, 2003*)
- ♦ Los adultos mayores en la migración internacional (*La situación demográfica de México, 2004*)

- ◆ Capítulo siete. Migración Internacional (*Informe de Ejecución del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo CIPD + 10, 2004*)
- ◆ Los procesos contemporáneos de la migración México-Estados Unidos: Una perspectiva regional (*Migración México-Estados Unidos, implicaciones y retos para ambos países*)
- ◆ Migración internacional en México: balance y retos políticos (*La situación demográfica de México, 2006*)

Boletines *migración internacional*

- ◆ 1. Nuevas orientaciones del flujo migratorio laboral México-Estados Unidos
- ◆ 2. Migración indocumentada a los Estados Unidos: devoluciones realizadas por la patrulla fronteriza
- ◆ 3. Migrantes indocumentados devueltos por la patrulla fronteriza: residentes en la frontera y en el resto del país
- ◆ 4. Síntesis del Estudio Binacional México-Estados Unidos sobre Migración
- ◆ 5-6. Trabajadores temporales en Estados Unidos: cuantía, tiempo de estancia, ocupación y salarios
- ◆ 7. Remesas: monto y distribución regional en México
- ◆ 8. Importancia de las remesas en el ingreso de los hogares
- ◆ 9. Comentarios a la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México. EMIF
- ◆ 10. Actividades principales realizadas en el marco del Memorándum de Entendimiento INS-CONAPO
- ◆ 11. Trabajadores adolescentes y jóvenes en la migración temporal a Estados Unidos, 1998-2000
- ◆ 12. Migración internacional en la frontera sur de México
- ◆ 13. Mujeres en la migración a Estados Unidos
- ◆ 14. Población indígena en la migración temporal a Estados Unidos
- ◆ 15. Migrantes mexicanos en Estados Unidos
- ◆ 16. Migración temporal a Estados Unidos
- ◆ 17. Cobertura de salud de la población de origen mexicano en Estados Unidos
- ◆ 18. Dinámica reciente de las migraciones en América
- ◆ 19. Migración, desarrollo regional y potencial productivo de las remesas
- ◆ 20. Los hogares de los mexicanos en Estados Unidos